

Nueve preguntas sobre el comunismo “a la tica”

Roberto Herrera Zúñiga
Universidad de Costa Rica
Sede de Occidente

Recibido: 1/2/2011 · Aceptado: 8/8/2011

Resumen

Este artículo, elaborado en forma de preguntas y respuestas, busca dar una explicación pedagógica de las principales características que tiene la ideología/estrategia del comunismo “a la tica”. Polemizamos aquí no solo con Manuel Mora Valverde, dirigente histórico del Partido Vanguardia Popular e inventor de esta ideología/estrategia, sino con varios autores costarricenses que hoy reivindican esta comprensión ideológica del marxismo.

Palabras clave: Manuel Mora-, comunismo “a la tica”, crítica de la ideología, pensamiento político costarricense

Abstract:

This article, written in the form of a question-and-answer, seeks to give a pedagogical explanation of the principle ideological/strategic characteristics of communism *a la tica*. Here we enter into polemics not only with Manuel Mora Valverde, historical leader of the *Partido Vanguardia Popular* and inventor of this ideology/strategy, but also with various Costa Rican authors that today seek to rehabilitate this ideological understanding of Marxism.

Keywords: Manuel Mora, communism “a la tica”, critique of ideology, Costa Rican political thought



1) ¿Qué es el comunismo “a la tica”?

Resumamos en palabras del propio Manuel Mora, la esencia de la ideología/estrategia¹ del comunismo “a la tica”:

1 Entendemos por ideología un discurso que tiene tres objetivos: 1) esconder la verdad; 2) ser una apología del orden social y 3) presentar los intereses particulares como generales (Silva, 1982). En relación con los conceptos de estrategia y táctica, señala Nahuel Moreno:

Estos dos conceptos fueron tomados por el marxismo de la ciencia militar (...) la estrategia tiene que ver con el objetivo final, de conjunto, a largo plazo, y las tácticas son los distintos medios para lograr ese objetivo. Ambos son términos relativos. Es decir, siempre tendremos que precisar que tal cuestión es estratégica respecto de qué, e igualmente que tal cuestión es táctica respecto de qué. Este carácter relativo de ambos conceptos lleva a que lo que es estratégico en una determinada etapa o tarea parcial, sea a su vez táctico respecto de un objetivo superior o más general. (1982: 3).

En otra obra consagrada a los problemas estratégicos de la revolución socialista mundial, Moreno señala:

El objetivo estratégico es el de largo plazo; las tácticas son los medios para llegar a ese objetivo. La teoría no es ni lo uno ni lo otro, puesto que hace a las leyes generales del proceso histórico y no a los objetivos estratégicos ni a las tácticas. Entre estos tres elementos hay ligazones estrechas, pero no mecánicas sino dialécticas. (...) La relación de la teoría con la estrategia y la táctica existe, pero no se manifiesta en forma inmediata ni directa. En sus congresos, el partido no vota teorías sino líneas

1) No somos enemigos del régimen democrático, por el contrario, lo (...) defenderemos en la medida de nuestras posibilidades y nos empeñaremos en fortalecerlo (...) dándole contenido económico. Creemos sinceramente que cualquier movimiento político social que se desarrollara con honradez en Costa Rica y que pretendiera ir más allá del régimen democrático, estaría en este momento fuera de nuestra realidad. 2) Nos oponemos resueltamente al trasplante a nuestro país de fórmulas que no calcen en nuestra estructura económica, social y política (...) 3) No tenemos como organización popular, credo religioso ni antirreligioso (...) 4) No somos enemigos de las grandes y nobles tradiciones nacionales. Antes bien, las respetamos y nos sentimos más ligados a ellas que muchos de los que nos atacan bajo estandartes de mentido patriotismo. 5) No somos enemigos de

políticas de las que surgen estrategias y tácticas. El partido sólo se identifica con una teoría cuando ésta ha sido probada por los acontecimientos. Tal es el caso de la identificación de nuestra Internacional y sus secciones con la teoría de la revolución permanente, que no es una estrategia ni una táctica, sino la ley general de la revolución y del movimiento de masas en la etapa de transición del capitalismo al socialismo que estamos viviendo. (Moreno, 2003: 169)



la pequeña propiedad, sino de la propiedad que se forma precisamente, mediante la eliminación de la pequeña (...) Con respecto a la gran propiedad tampoco pensamos en que su supresión se imponga actualmente. Pero sí creemos que puede limitarse y reglamentarse en beneficio del pueblo. 6) No somos enemigos de la familia, sino por el contrario, creemos que la familia debe ser dotada de elementos económicos, que le den verdadero sentido humano. Creemos que la miseria es la gran desintegradora de hogares. 7) Somos enemigos decididos del crimen y del terror como sistema social (Mora, 1980: 98-99).

Todos los intelectuales comunistas que asumen como propia la ideología del comunismo “a la tica” (Mora, 1980; Merino, 1996; Cerdas Cruz, 1986; Contreras, 2006) ven en este documento, emitido en setiembre de 1936 por el Comité Central del Partido Comunista de Costa Rica (PCCR), como el inicio del comunismo “a la tica”. Este documento sería la síntesis de los aprendizajes políticos de los primeros años del PCCR. Al periodo anterior (1931-1935) a este documento, los intelectuales comunistas lo consideran un periodo de “radicalismo juvenil”.

2) ¿Cómo fue el periodo de “radicalismo juvenil” del Partido Comunista de Costa Rica?

El PCCR se funda en 1931. En este momento se puede considerar que los artesanos urbanos, jóvenes universitarios y trabajadores de la educación han construido su propio instrumento político y se han independizado de los caudillos liberales. Señala Iván Molina:

A diferencia de los otros partidos de la época, que eran esencialmente maquinarias electorales, el Partido tenía un periódico, Trabajo, y vínculos orgánicos con sectores de trabajadores e intelectuales urbanos, por medio de la Unión General de Trabajadores, la Escuela de Derecho, el Liceo de Costa Rica y la Escuela Normal (1999: 500).

Entre 1931 y 1936, el PCCR debuta exitosamente en las elecciones (ver cuadros 1), obtiene municipales y parlamentarios, así como organiza y dirige luchas de desocupados. Es importante señalar que su periódico (Trabajo) contribuye a fortalecer una importante cultura obrera:

El tiraje de Trabajo, (...) ascendió de 1.000 a 4.000 ejemplares entre 1931 y 1934, y a 7.500 ejemplares



en 1946. En este último año, el periódico comunista se ubicaba por debajo, pero bastante cerca, de los principales diarios nacionales (Molina, 2004: 7).

También dirige huelgas en varios sectores laborales (zapateros, trabajadores azucareros, sastres, panaderos, peones). La más importante de ellas fue la huelga bananera de agosto y setiembre de 1934, la cual llega a movilizar a 10 000 trabajadores. Pese a que la huelga es formalmente derrotada, en los hechos, como subproducto de ella se empiezan a modificar las condiciones de trabajo en los bananales (Acuña, 1984).

Al analizar la huelga bananera de 1934, podemos sacar varias conclusiones políticas, aún valiosas: 1) Esta huelga logró la unidad entre trabajadores costarricenses y nicaragüenses (Acuña, 1984), algunos de ellos exsandinistas. 2) Fue una “escuela de guerra”² para la clase

2 La metáfora dialéctica de las huelgas y luchas sindicales como “escuelas de guerra” o “escuelas de socialismo” es parte de la comprensión marxista del fenómeno de desarrollo y la construcción del movimiento sindical. El papel contradictorio de los sindicatos en la época de transición del capitalismo al socialismo ha sido ampliamente analizado por el marxismo se señala su doble carácter: por un lado, a través de las demandas económicas y

laborales de los trabajadores, combaten el capitalismo y el principio de desigualdad cosustancial a él y, en un cierto sentido, sirven de centro de coagulación del poder obrero; por otro, en el mismo movimiento, en el que luchan contra la desigualdad social, por la valorización de la fuerza de trabajo y concentran las fuerzas obreras, ratifican por su propia existencia, en tanto que sindicato, el principio de antagonismo social en el que se basa el capitalismo, al reconocer a la patronal como su opuesto complementario necesario. En una exposición ya clásica, señalaba Lenin: “las huelgas habitúan a los obreros a unirse, les hacen ver que sólo en común pueden sostener la lucha contra los capitalistas, les habitúan a pensar en la lucha de toda la clase obrera contra toda la clase de los fabricantes y contra el Gobierno autocrático y policíaco. Por eso los socialistas llaman a las huelgas “escuela de guerra”, escuela en la que los obreros aprenden a librar la guerra contra sus enemigos, por la emancipación de todo el pueblo, de todos los trabajadores, del yugo de los funcionarios y del yugo del capital.

Pero la “escuela de guerra” no es aún la propia guerra. Cuando alcanzan gran difusión las huelgas, algunos obreros (y algunos socialistas) comienzan a pensar que la clase obrera puede limitarse a las huelgas y a las cajas o sociedades de resistencia, que tan sólo con las huelgas la clase obrera puede conseguir una gran mejora de su situación e incluso su propia emancipación. Viendo la fuerza que representan la unión de los obreros y hasta sus pequeñas huelgas, algunos piensan que a los obreros les basta declarar la huelga general en todo el país para conseguir de los capitalistas y del gobierno todo lo que quieren. Esta opinión la



trabajadora y para el PCCR, por las múltiples tareas y métodos de lucha que tuvo que utilizar: actividad parlamentaria, solidaridad obrera, comités de seguridad y alimentación que funcionaron como embriones de *control obrero*³. 3) Esta lucha le permite enraizarse a los comunistas

expresaron también los obreros de otros países cuando el movimiento obrero estaba en su etapa inicial y los obreros tenían aún muy poca experiencia. Pero esta opinión es errónea. La huelgas son uno de los medios de lucha de la clase obrera por su emancipación, pero no el único, y si los obreros no prestan atención a otros medios de lucha, con ello demoran el desarrollo y los éxitos de la clase obrera.” (1980: 46).

- 3) ¿Qué régimen estatal corresponde al control obrero de la producción? Es obvio que el poder no está todavía en manos de los trabajadores, pues de otro modo no tendríamos el control obrero de la producción, sino el control de la producción por el estado obrero como introducción a un régimen de producción estatal basado en la nacionalización. De lo que estamos hablando es del control obrero bajo el régimen capitalista, bajo el poder de la burguesía. En cualquier caso, una burguesía que se sienta firmemente asentada en el poder nunca tolerará la dualidad de poder en sus empresas. El control obrero, en consecuencia, solamente puede ser logrado en las condiciones de un cambio brusco en la correlación de fuerzas desfavorable a la burguesía por la fuerza, por un proletariado que va camino de arrancarle el poder, y por tanto también la propiedad de los medios de producción.” (Trotsky, 1999).

en un sector estratégico de la clase trabajadora y, de esta forma, garantizarse por largo tiempo un lugar hegemónico en el mundo obrero. 4) La derrota de la huelga con la posterior mejora de las condiciones de trabajo (Cerdas, 1998: 238) muestra una de las formas claves en las que se ejerce el dominio burgués en Costa Rica: evitar por la fuerza, si es necesario, la irrupción independiente del movimiento obrero y popular. Para ejecutar este uso de la fuerza, se invoca la tradición de paz y estabilidad, media vez es aplacada la irrupción independiente de los sectores populares, se busca cooptar a sus dirigentes y se promueve un cambio institucional controlado desde arriba de las condiciones de vida y trabajo, que resuelve parcialmente las demandas.

3) ¿Por qué se sustituye el comunismo *juvenil* por el comunismo “a la tica”?

Para que los comunistas costarricenses abandonaran lo que se consideraba un período y un estilo “juvenil”, fueron necesarios varios procesos: 1) La valoración negativa de los enfrentamientos políticos de los primeros años, considerados como excesivamente radicales y contraproducentes (Cerdas, 1986: 323-359; Merino, 1996: 27-48). 2) La expulsión



del país de los dirigentes extranjeros Rómulo Betancourt y Adolfo Braña. Esta expulsión impide que ellos puedan seguir influenciando las políticas comunistas⁴. 3) Para las elecciones de 1936, los resultados son más bajos

4 Es muy llamativo el papel que juega Rómulo Betancourt en la narrativa comunista “a la tica”. Este venezolano, originalmente, venía al país a integrarse a la actividad que desarrollaban los intelectuales apristas costarricenses, pero el núcleo aprista se había disuelto, la integración de Carmen Lyra y Luisa González al PCCR, lo llevó a integrarse a las filas comunistas.

Cerdas Cruz señala que la producción y la elaboración de la propaganda política en el periódico Trabajo recaía sobre Rómulo Betancourt (1986: 323-344) y Eduardo Mora (2000: 26-27). Además, indica que la capacidad intelectual de Betancourt y la pequeñez del partido facilitaron que este ocupara una posición influyente en la propaganda del PCCR.

Manuel Solís ha destacado que en los testimonios de los comunistas costarricenses “aparece la imagen de Betancourt como un provocador, y una persona que pudo haber llevado a los comunistas por una senda radical, improcedente” (2006: 111). Para Solís, esta representación busca tomar “distancia del extranjero sectario” y “encuentra su complemento en los prejuicios sobre los indios, los nicaragüenses y los negros, presentes con mayor o menor fuerza en la literatura de filiación comunista” (2006: 111).

Concordamos con este análisis de Solís, pero creemos que, además, las insinuaciones de trotskista y ultraizquierdista (Mora, 2000: 27), que recaen sobre Betancourt (nunca demostradas, por

de lo esperado (ver cuadro 1). Es muy probable, como muestra Molina (1999: 498-503), que los comunistas evaluaran que los resultados electorales negativos fueron producto de un “desborde de radicalismo”. 4) El impacto que tuvieron, en la dirección del PCCR, la política de Frente Popular de la Internacional Comunista (1936-1943), la política de Unidad Nacional contra el fascismo (1943-1946) del PCUS y la autodisolución de la Internacional Comunista.

La nueva ideología/estrategia del comunismo “a la tica” va tener claros efectos políticos: 1) Se renuncia a la sustitución de este régimen social por otro. 2) Se apuesta estratégicamente por las elecciones y por las alianzas con los caudillos que se estimen “progresistas”. 3) Se genera un extrañamiento con las experiencias radicales del resto de Centroamérica, tras confirmar “por izquierda” la ideología oligárquica que afirma la excepcionalidad de Costa Rica en relación con el istmo. 4) Se

cierto), contribuyen a darle estabilidad a la imagen de desradicalización juvenil.

Así, la narrativa comunista “a la tica” necesita la historia de la expulsión/salida del joven venezolano radical, como la muestra material y real de que, durante esos años, el PCCR se despojó simultáneamente de su radicalismo juvenil y de su interpretación extranjerizante y “no criolla” del marxismo.



revalorizan positivamente las instituciones patriarcales: iglesia, religión y familia, y, por lo tanto, no se construyen o se ignoran las reivindicaciones políticas y sociales de las mujeres. 5) Se genera una hostilidad a la lucha armada que será asumida como “terror o cuartelazo”. 6) Se refuerza el **caudillismo de izquierda** concentrado en la figura de Manuel Mora (Ferreto, 1950, 12-13). En este proceso de construir un **caudillismo de izquierda** confluirán varias tradiciones políticas costarricenses: la del “hombre fuerte y decidido” de los liberales y los católicos sociales (Solís, 2006: 89-151) y la tradición del culto a la personalidad estalinista. Es decir, la ideología del comunismo “a la tica” no es contradictoria con ubicar a Stalin y la política de la burocracia soviética como modelo por seguir⁵.

5 Señala Iván Molina: “El 23 de agosto de 1947, el semanario Trabajo, órgano del Partido Comunista de Costa Rica (PCCR), publicó un anuncio de casi un tercio de página en el que invitó a sus militantes y simpatizantes a asistir, el día 27 a las 7 de la noche, al Estadio Mendoza (ubicado cerca de las actuales instalaciones del MOPT). El motivo de esta convocatoria era que “el pueblo” patentizase “su simpatía y respeto al Gran Jefe [del PCCR] y al mejor defensor de la Clase Trabajadora”. En un documento escrito en 1950, por Arnoldo Ferreto, en el cual se intenta hacer una evaluación de las razones de la derrota de la alianza caldero-comunista en

la guerra civil, Ferreto señala que el problema de la capitulación en la guerra se había enfrentado de forma personal, que “ya se había constituido en una práctica la intervención personal, caudillista del c. Mora” (12). Para Ferreto, “El fenómeno del caudillismo consiste propiamente en el ejercicio de una dirección personal del Partido y en el hecho de que como consecuencia de tal ejercicio; el Partido acepte y acate la autoridad personal de este o aquel dirigente en lugar de aceptar y acatar, primero que nada la autoridad colectiva de sus organismos dirigentes” (13). La crítica de Ferreto al caudillismo de izquierda y a la conducción vertical y personal del partido por parte de Manuel Mora era incapaz de producir una práctica política alternativa, ya que, para él, el caudillismo de izquierda estaba asociado al abandono de la ortodoxia marxista-leninista; es decir, de la teoría y la práctica del estalinismo más riguroso. Esta actitud de Ferreto se encuentra en el informe arriba citado y también en los artículos de Trabajo Stalin. Una vida fecunda al servicio de la revolución (12/7/1941) y Stalin estratega (15/11/1941). Uno de los aspectos claves del comportamiento de la burocracia estalinista es justamente la concentración del poder en la cúspide política y la delegación vertical del mando hacia la base social, o sea que Ferreto solo podía oponer a la teoría y la práctica caudillista de Mora otra práctica y otra teórica vertical y autoritaria de la política, solamente que más exótica. Estos “puntos ciegos” en la teoría y en la práctica de los dos dirigentes comunistas más importantes del país tendrán efectos catastróficos en 1984 durante la división del PVP y de los sindicatos influenciados por los comunistas costarricenses.



4) ¿Qué relación hay entre el comunismo “a la tica” y el Frente Popular⁶?

- 6 La estrategia de Frente Popular fue originalmente pensada como una respuesta de los comunistas estalinistas para la situación política en Francia, durante los años 1934-1936, pero luego se generalizó como una táctica válida a escala planetaria. En la tradición marxista influenciada por el pensamiento de León Trotsky, la estrategia de Frente Popular es asumida como un paradigma de *realpolitik*. Por ejemplo, Ernest Mandel tenía el siguiente balance de esta estrategia: “El viraje hacia una política de defensa del estado burgués y del statu quo social en el seno de los países imperialistas, que implicaba la defensa de la propiedad privada en los casos de grave crisis social y la defensa nacional en caso de guerra imperialista, se realizó en el séptimo congreso del Comintern (...) Lo había precedido un viraje inicial en este sentido del PCF, a raíz del pacto militar Stalin-Laval. La política llamada de frente popular fue su traducción más nítida, y su aplicación en el curso de la guerra civil española su traducción más radical. En contra de las colectivizaciones realizadas espontáneamente por los trabajadores y los campesinos pobres de la España republicana, en contra de los órganos de poder creados por el proletariado y en particular de aquellos comités y milicias que infringieron una derrota decisiva de los insurrectos militar fascistas en junio de 1936 en casi todas las ciudades importantes del país, el PC se erigió como el defensor más encarnizado, consecuente y sanguinario del restablecimiento del orden burgués” (Mandel, 1982: 22).

Desde 1936, los comunistas establecen como su estrategia fundamental la política de Frente Popular. Esta estrategia fue desarrollada por el VII Congreso de la Internacional Comunista (IC), el cual sería su último congreso formal. Finalmente, esta será disuelta por Stalin, en 1943, como un “símbolo” de buena voluntad de la URSS hacia las potencias capitalistas aliadas (Novack, 1977).

La política de frente popular tiene su fundamentación en lo que se conoce como la teoría de las dos revoluciones, que consiste en el siguiente esquema: los países latinoamericanos tienen una formación mayoritariamente feudal en sus relaciones de producción, por lo tanto, hay un bloque reaccionario (imperialismo, terratenientes, burguesía compradora) que hay que derrotar por medio de una revolución democrática, antiimperialista y antifeudal. Esta revolución debe ser dirigida por un bloque de cuatro clases (la burguesía nacional, la pequeña burguesía, la clase obrera y los campesinos). De estas cuatro clases, la hegemonía de la revolución democrática debe recaer en un frente democrático entre la

Este debate estratégico ha recobrado vigor especialmente en América Latina, durante la última década (Hernández, 2003).



burguesía y la clase obrera. Luego de esta revolución democrática, se produce un gobierno “nacional, popular y democrático” que desarrolla las fuerzas productivas y las relaciones de producción capitalistas, como paso necesario para crear las condiciones pro revolución socialista, donde es hegemónica la clase obrera.

En realidad, el esquema nunca se cumplió y no era más que una justificación ideológica de la práctica comunista. Lleva razón Fernando Mires, cuando sostiene:

la revolución democrático burguesa, (...) no fue en ningún momento la práctica objetiva que realizaron los PC latinoamericanos, sino su pura ideología práctica, esta última encubría a su vez otro tipo de práctica política, que en última instancia era, **la concertación de alianzas con cualquier clase aunque fuera dominante, dispuesta a favorecer las estrategias políticas de la Unión Soviética** (...) “Que la ideología de la revolución democrática burguesa sólo fue una coartada ideológica, que no era en ningún caso el producto de una relación teoría-práctica de los PCs latinoamericanos con la verdadera lucha de clases, lo demuestra el hecho de que sólo en muy pocos países los PC se

dieron la tarea de movilizar al campesinado. En la medida en que se plantea una revolución democrática burguesa, ella sólo cobra sentido con la movilización del campesinado, pues de otra manera, no se comprendería el carácter anti feudal que esa revolución implica” (...) “eso demuestra por otra parte que **la revolución democrático burguesa no fue sino la forma ideológica que asumió otro tipo de alianza social y política, diferente a la que se postulaba**, a saber: establecer en planos locales, la concordancia que a nivel mundial precisaba la política (geopolítica) de la Unión Soviética (1980: 91-92, el subrayado no pertenece al original).

El PCCR materializó la estrategia anterior con su política de alianza electoral, primero con Ricardo Jiménez (1939), luego con Calderón Guardia (1943-1948) y también con Picado (1944). La política de aliarse electoralmente al sector progresista y democrático de la burguesía será una política permanente del PVP, durante toda la posguerra. Se apoyó sucesivamente, a Fernando Castro Cervantes (1953), a Mario Echandi (1958) y a Daniel Oduber (1966) (Trejos, 1984; Gutiérrez, 1984; Contreras, 2006: 83-107).



5) ¿Cuál es la interpretación del comunismo “a la tica” sobre la democracia burguesa?

Nuestra tesis es que, en relación con las interpretaciones de la historia costarricense, de su formación económicosocial e institucional, la ideología/estrategia del comunismo “a la tica” es una mezcla de las tesis del estalinismo, con tesis venidas de la interpretación del liberalismo costarricense. Aunque en los primeros años el PCCR interpretaba la democracia y las elecciones como una falsedad o una manipulación⁷, con la

7 En la edición de Trabajo del 21-4-1932, se denuncia la farsa de las elecciones que se avecinan y los mecanismos electoral-clientelares contra los que hay que luchar:

“El P.C. quiere evitar a todo trance, que se le imponga simpatía lejana siquiera, por cualquiera de esos licenciados al servicio dócil de la injusticia capitalista, que aspiran a la Presidencia de la República. Las clases trabajadoras, que no tienen todavía bien definido en su pensamiento el papel netamente anticapitalista de nuestro partido, y la lucha inexorable de nuestro partido por un gobierno para Costa Rica de obreros y campesinos, pudieran ser engañados por los gritos de los agentes a sueldo de los partidos burgueses que se mezclaran en nuestras filas y creer que nosotros propiciamos tal o cual candidatura”.

En la edición del 17-2-1934, se advierte: “El triunfo obtenido en las elecciones, puede alimentar ilusiones de los camaradas en la democracia burguesa (...) No

consolidación del proceso de “criollización” de los comunistas costarricenses, estos van construyendo unas tesis de interpretación de la historia nacional que sirven como justificación de su actitud hacia los procesos electorales, hacia el régimen, hacia distintos sectores de las élites o hacia distintos caudillos.

Así, por ejemplo, Merino, analizando la cultura y la formación de la institucionalidad política costarricense, durante el momento de formación del PCCR, señalaba que:

la vida parlamentaria en Costa Rica tenía ya una larga y rica trayectoria, propia de un país donde se había consolidado un régimen de partidos políticos y unos procesos electorales que, aunque teñidos de muchas imperfecciones, reflejaban la existencia de un proceso democrático (1996: 40).

Merino señalará también la existencia de una “excepcionalidad costarricense, que mantenía en pie, una tradición civilista y legalista” (1996: 42). La misma opinión se encuentra

se será por la vía electoral que llegue el Partido Comunista al poder. La razón es muy sencilla: la burguesía gobernante utiliza como forma de gobierno la democracia parlamentaria, mientras su poder de clase no está seriamente amenazado”.



en Cerdas Cruz, para quien “las características socio-políticas del país (...) mostraban una democracia liberal burguesa, con fuertes tradiciones civilistas y legalistas” (1986: 346). Finalmente, con más carga metafísica aún, la afirmación de Contreras: “la clase dominante costarricense pensó y ejecutó un proyecto político de corte liberal democrático, el cual contribuyó en gran medida a forjar en el ser costarricense una conciencia civilista y democrática” (2006: 10).

Merino transcribe una extensa entrevista que Manuel Mora le concedió en 1993, en la cual se reproducen casi paso a paso los mitos de la ideología liberal. Señalamos las afirmaciones más ideológicas y, sobre todo, más refutadas por las investigaciones sociales, filosóficas e históricas recientes:

Comenzamos a preocuparnos por comprender los procesos históricos por medio de los cuales había cristalizado en Costa Rica lo que podríamos llamar una conciencia nacional enfocada hacia la democracia. Vimos que Costa Rica fue una de las colonias más pobres y aisladas de España, el resultado es que surgió una población fundamentalmente de pequeños productores, sin recursos económicos ni humanos para formar un ejército;

surgió una mentalidad de pequeños propietarios, obligados a vivir en la pobreza” (...) “Costa Rica, con muchos problemas y conflictos, se fue inclinando muy pronto hacia sistemas democráticos de Gobierno (Merino, 1996: 60).

La tesis histórica de los comunistas “a la tica” podría ser resumida así:

La excepcionalidad social costarricense puede rastrearse desde épocas de la colonia, esta excepcionalidad se consolida con la instauración de fuertes instituciones democráticas construidas en la época del liberalismo, los liberales eran caudillos sinceramente democráticos y son los antecesores de los comunistas “a la tica”. Los comunistas “a la tica”, son los continuadores de esta tradición que hay que perfeccionar “dándole contenido socioeconómico”. La historia de Costa Rica es la historia del progreso y perfeccionamiento de las instituciones democráticas. La clave de este perfeccionamiento es un estado de conciencia del pueblo costarricense que ha interiorizado como conciencia y como sentimiento estos valores, ir en contra de esta conciencia y estas instituciones democráticas del pueblo costarricense, es ser un enemigo del pueblo.



El trabajo de Iván Molina, *Las urnas de lo inesperado* (1999), facilita la posibilidad de repensar las caracterizaciones que los autores de filiación comunista “a la tica” han hecho de la historia costarricense y de su propia historia. Molina afirma y demuestra que:

Entre 1824 y 1949, por ejemplo, sólo un 16 por ciento de todos los jefes de Estado y presidentes (8 de 48) alcanzó el poder en elecciones justas y competitivas (...) En este contexto a medida que el número de diputados de la oposición declinaba, aumentaba la probabilidad de que el primer mandatario fuera objeto de un golpe de Estado. Entre 1882 y 1949, la oposición lideró 26 rebeliones en contra del Poder Ejecutivo, tres de las cuales tuvieron éxito (1999: 19).

Entre diciembre de 1923 y febrero de 1932, momento político cuando se formó el carácter y se dieron los primeros pasos de la organización comunista, se registran 5 asonadas militares (1923, 1926, 1930, 1931, 1932), una cada 20 meses en promedio (Obregón, 1981: 297-304).

Molina (1999) muestra también que el ejecutivo tenía poderes discrecionales para sacar de la contienda o expulsar del país a los opositores. El

discurso violento y radical contra “los políticos” servía tanto a los oficialistas como a los opositores, para motorizar apoyo electoral. Si había fraude, cosa normal según muestra Molina, este discurso antipolítico se transformaba en justificación para la asonada militar (sobre la base que se estaba defendiendo el sufragio robado y “la democracia”). Es decir: desde 1821 y hasta 1955, la violencia política y la asonada militar fueron instrumentos normales de la lucha por la rotación de las élites costarricenses.

El sistema electoral oligárquico y restrictivo contrastaba con la construcción de una ideología de paz y de defensa de la democracia. Esta forma de vivir la política, donde los caudillos, sus “hombres” y sus familias son las instituciones claves del sistema político, es fundamental para entender la verdadera cultura política costarricense⁸.

Son realmente interesantes las contradicciones presentadas por las posiciones de los autores comunistas “a la

8 Para comprender la cultura vertical y caudillista de la cultura costarricense es imprescindible el trabajo de Manuel Solís, *La institucionalidad Ajena* (2006). Para ver esta cultura política operando en hechos recientes y al interior de la misma vida universitaria, es ilustrativo el texto de Helio Gallardo, *Sensibilidades políticas en Costa Rica y América Latina* (2010).



tica” al tener que “sacarse de la manga” una sólida “tradición democrática”, cuando lo que ha existido en el país, es un sistema electoral restrictivo y fraudulento, un “fuerte sistema de partidos”, cuando todos los “partidos” de la clase dominante eran rejunta-dos electorales, contruidos en torno a caudillos. La tesis de una “vigorosa vida democrática” en el país, siempre juega como una petición de principio que los intelectuales orgánicos del comunismo “a la tica”. Ellos nunca se esfuerzan en demostrar esta tesis.

Creemos por esto que es adecuado el señalamiento de Manuel Solís en el sentido de que:

La orientación del “comunismo a la tica” les permitió a los comunistas crecer. [No obstante] ellos se mantuvieron dentro de la forma cultural dominante de vivir la política y la ciudadanía. A ella pertenecía una idea de la política moldeada por la verticalidad y el caudillismo (2006: 118).

6) ¿Por qué nadie superó la estrategia del comunismo “a la tica”?

En la década de 1970, surge lo que se conoce como la nueva izquierda, es decir organizaciones revolucionarias alternativas al PVP. Las más importantes fueron el Movimiento

Revolucionario del Pueblo (MRP), surgido a mediados de los 60s e influido por la Revolución Cubana, el Partido Socialista Costarricense, influido por los cubanos y los norcoreanos, y el Frente Popular Costarricense, de orientación maoísta. Asimismo, surgen hacia el final de la década dos organizaciones trotskistas: la Organización Socialista de los Trabajadores (de corta duración) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores.

Las principales razones por las que la izquierda de los años 1970 no logra superar la ideología/estrategia del comunismo “a la tica” son⁹:

- 1) Surge como grupos jóvenes y estudiantiles desligados de la experiencia del movimiento obrero de los 40 y 50.

⁹ Este punto, que no ha sido muy desarrollado por quienes realizan estudios sobre el comunismo costarricense o sobre la izquierda costarricense en general, y nuestras investigaciones aún son preliminares. Creemos que son muy importantes para entender este periodo un trabajo colectivo de José Gracia, Marta Trejos y José M. Gutiérrez (realizado bajo la dirección de Fausto Amador, aparecido en 1984, en número doble (2º y 3º), de la revista teórica del Comité Patriótica Nacional) y un trabajo prácticamente desconocido de Manuel Solís, intitulado *La crisis de la izquierda costarricense: consideraciones para una discusión*, documento de 1985.



- 2) No logra interpretar el significado y las características que tuvo la guerra de 1948 y el régimen surgido de ella. Todas las corrientes tomaban unilateralmente alguno de los aspectos (la modernización económica, la ilegalización de los sindicatos comunistas, las reformas electorales), como rasgo distintivo del régimen, sin poder ver el funcionamiento global: 1) caudillismo como institución política central; 2) elecciones y bipartidismo como principal reproductor del régimen político; 3) desestímulo y represión de toda actividad radical de tipo sindical, en las zonas económicas claves (beneficios de café, industria, ingenios); 4) centralización clientelar del crédito, la energía, las obras públicas, para apuntalar los sectores económicos vencedores, y 5) acuerdos económicos y políticos con los sectores vencidos, para poder darle base material a una política de “olvido patriótico”.
- 3) Para sustituir el esquema de las dos revoluciones del estalinismo y el esquema del comunismo “a la tica”, colocaron otro esquema más sencillo: la teoría de la revolución inmediatamente socialista del guevarismo y un rechazo tanto verbal como abstracto a las elecciones (muy similar al del PCCR en los años 30) (Solís, 1985).
- 4) La nueva izquierda, pese a que logra avances significativos, no logra superar en influencia política a los comunistas y, sobre todo, choca de frente con el régimen surgido de la posguerra, en su periodo de mayor solidez. De una crítica sectaria a las elecciones, se pasa a una posición oportunista e incondicionalmente electoral. La legalización del PVP, en 1975, más la estrategia de Pueblo Unido, en 1978 y 1982, ayudan a que la nueva izquierda quede atrapada en el mito de la democracia burguesa costarricense.
- 5) El PVP tuvo una estrategia de destrucción del PSC, del FPC y del MRP, muy inteligente: los mantenía unidos por el interés material en Pueblo Unido, pero, en el movimiento sindical, había una guerra a brazo partido por el control de los aparatos sindicales. Esta contradicción produjo fuertes discordancias en los otros grupos que concluyeron en violentas rupturas (muy poco claras políticamente). El régimen interno bonapartista de estos tres grupos contribuyó a estas rupturas ciegas, sordas y mudas. (Solís, 1985; Iglesias, 1984; Ruiz, 1984; Mayer, 1984).



7) ¿Por qué es importante la crítica al comunismo “a la tica” hoy?

En los años de 1980 las corrientes alternativas a la tradición comunista se disuelve; el Partido Vanguardia Popular y el Partido del Pueblo Costarricense (las dos fracciones comunistas) languidecen en influencia, y, para principios del decenio de 1990, la izquierda costarricense estaba a un paso de desaparecer.

A partir de 1996, Merino rearma su corriente política con esta visión:

Somos herederos de una Costa Rica excepcional, que ha sido forjada en los 40's por grandes hombres: Calderón, Sanabria, Figueres y Mora. Esa Costa Rica excepcional nos la quieren arrebatar los neoliberales, que con sus privatizaciones a golpe de tambor están olvidando lo que ha hecho a Costa Rica diferente: las reformas controladas, los pactos y el diálogo social. La lucha contra el neoliberalismo es la lucha por defender la vieja Costa Rica y por seguir con el proceso de perfeccionamiento democrático, cuya senda ya había marcado Mora en los 40's.

Esta visión/lectura se generaliza y la podemos encontrar, por ejemplo, en Álvaro Montero Mejía, quien fuera referente teórico del Partido

Socialista Costarricense y uno de los actuales referentes del *progresismo*. En diciembre de 2009, Álvaro Montero Mejía, como candidato a diputado por el Partido Integración Nacional, presentó a las fuerzas *progresistas* nacionales un programa mínimo de acción para unificarlas, de cara a las elecciones del 2010. Dicho programa era el siguiente:

- 1- Defensa de la Patria, de sus riquezas naturales y sus productores locales.
- 2- Defensa de las conquistas democráticas.
- 3- Derecho a continuar y profundizar el proyecto Revolucionario-Democrático de Calderón, Mora, Sanabria y Figueres.
- 4- Construcción de un país solidario, con igualdad de oportunidades y una justa distribución de la riqueza.
- 5- Ejercicio pleno de la soberanía y la independencia nacionales.

El Frente Amplio, partido influenciado por el pensamiento político de José Merino, rechazó este acuerdo al señalar incoherencia en los partidos políticos que supuestamente constituirían este frente (Trejos, 2010).

Pese al desacuerdo político práctico entre el Partido Integración Nacional y el Frente Amplio, los dos comparten la misma cuadrícula mental y la misma interpretación teórica sobre cuál



es el origen y cuál es la estrategia por seguir, para la izquierda costarricense.

Esta interpretación no es exclusiva de los grupos y pensadores de izquierda, sino que los representantes políticos de la derecha oligárquica también la comparten. El 8 de mayo de 2006, cuando Oscar Arias Sánchez asumió por segunda vez la presidencia de la República, después de una elección marcada por las impugnaciones, la oposición a su reelección y a su plan estratégico de aprobación del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y Centroamérica (al que se oponían Merino y Montero Mejía), encontramos en su discurso las siguientes afirmaciones:

Devolveremos al país la fidelidad a sus mejores tradiciones, que siempre situaron la expansión de las oportunidades humanas como el hilo conductor de su aventura histórica. Ese es el legado del pensamiento solidario de Félix Arcadio Montero, Omar Dengo, Alfredo González Flores, Jorge Volio, Manuel Mora, Rafael Ángel Calderón Guardia, José Figueres y todos los que, a lo largo de nuestra historia, nos hicieron entender que la nación costarricense no es simplemente una suma de individuos, sino una comunidad y una familia.

Podemos concluir, entonces, que el comunismo “a la tica” no es solo una interpretación de la izquierda, sino que también ha sido asumida como propia por el pensamiento oligárquico. En un cierto sentido es una política de Estado, uno de los componentes de la ideología oficial de Estado¹⁰.

10 Lo que nosotros denominamos la ideología de Estado, Alexander Jiménez lo ha denominado *nacionalismo étnico metafísico*. Tenemos un acuerdo general con Jiménez sobre las características de esta ideología; Jiménez presenta, de la siguiente forma, el surgimiento de esta: “bajo el patrocinio del Estado, se desarrolla una cultura y una intelectualidad oficial costarricense que aquí hemos llamado respectivamente nacionalismo étnico metafísico (...) Ellos se encargan de tramar un relato en el cual se reúnen metáforas, imágenes e imaginarios presentes desde la Independencia: el pacifismo, la blancura, la democracia rural, el carácter excepcional. El imaginario nacional (ideológico) construido por los nacionalistas metafísicos se condensa en “dos viejas metáforas: el paraíso en los trópicos, la suiza centroamericana. Hay un acrecentamiento de la sensación de ser una sociedad excepcional y superior en el ámbito de las otras sociedades centroamericanas; esta supuesta superioridad se convierte en una especie de mentalidad desde la cual son leídos todos los actos de la vida del país” (2003: 88).



8) ¿Tuvo efectos estratégicos esta teoría para la izquierda costarricense en el fin de siglo XX y en los inicios del siglo XXI?

Hay un elemento clave en la interpretación de Merino, tomado probablemente de Cerdas Cruz (1986: 345-359), que ha tenido efectos estratégicos para la izquierda costarricense. Merino sostiene que Manuel Mora anticipó al eurocomunismo; es decir, en un pequeño país y muchos años antes que Santiago Carrillo, Manuel Mora expresó las tesis eurocomunistas y encontró así “una interpretación creativa y original del marxismo, que opuesta a toda receta y dogma, logró vincular la democracia con el socialismo y encontró la vía nacional y democrática del pueblo de Costa Rica hacia el socialismo” (2009). Este hecho sería el fundamento teórico y estratégico de sus éxitos políticos y la izquierda costarricense debe recuperar esta estrategia si quiere vencer.

Críticos de la tesis eurocomunista, como Nahuel Moreno, señalaron los problemas estratégicos que planteaban las tesis eurocomunistas y precisaron tanto el significado como las tendencias de este fenómeno. Su caracterización era la siguiente:

A fines de los años 70, algunos partidos comunistas europeos,

fundamentalmente el italiano y el español –capitaneado este último por Santiago Carrillo– comenzaron a apartarse de Moscú. Tal fenómeno, (...) se denominó “eurocomunismo” (...) Nosotros sostuvimos (...) que la dinámica que tomaban los partidos eurocomunistas los hacía parecerse cada vez más a los partidos socialdemócratas. Y eso por profundas razones económicas y sociales. A medida que los partidos comunistas crecían, se integraban más y más en las instituciones de la democracia burguesa, a nivel parlamentario y municipal. De esta forma llegaban a tener una dependencia de todo tipo, incluso económica, de la burguesía de su propio país, que debilitaba su tradicional dependencia absoluta en relación a Moscú (...) esto era positivo sólo en el sentido de que profundizaba aún más la putrefacción del stalinismo como aparato mundial. Pero lo determinante era que transformaba a esos partidos (...) “de sirvientes del Kremlin en sirvientes de su burguesía imperialista”. Y, por esa razón, no podían originar ninguna tendencia progresiva, mucho menos revolucionaria. (...) No sosteníamos por ello que hubiera que apoyar al stalinismo clásico, de sumisión a Moscú frente al eurocomunismo. Para nosotros, ambos eran expresiones reaccionarias de un proceso muy progresivo: la crisis mundial del stalinismo.



En su proceso de adaptación a la democracia burguesa, el eurocomunismo renegó de la expresión “dictadura del proletariado” (como política ya no luchaba por la dictadura del proletariado desde hacía décadas). (2003: 19)

Asumir el eurocomunismo como una corriente melliza del comunismo “a la tica” significó un cambio muy importante en la práctica política y la concepción estratégica, para la militancia comunista. Quiérase o no el Partido Vanguardia Popular anclaba su ideología en un referente de clase. El viejo PVP construyó, entre 1931 y 1948, un verdadero *universo* obrero; es decir, centenares de militantes, activistas sindicales, estudiantes, escritores y artistas que se referenciaban con el PVP y hacían vida social y política en sus instancias.

Después de 1948, cuando los comunistas estuvieron a punto de desaparecer,¹¹ su estrategia fue la recons-

11 El Partido Vanguardia Popular pasa de tener una importante fracción parlamentaria, 4000 militantes (Contreras, 2006: 82), unos 12000 simpatizantes (Mora citado en Gutiérrez, 1984: 60) y la capacidad para organizar una milicia de 1000 combatientes (Trejos, 1984: 53) a quedar reducido a un poco más de 100 militantes. después de 1948 (Contreras, 2006: 82) y con toda su organización sindical disuelta, pues: “en los primeros seis meses del nuevo poder desaparecieron 163

trucción paciente y sistemática de las organizaciones sindicales, campesinas y populares (Gutiérrez, 1984; Contreras, 2006: 45-90), lo cual quiere decir: recompusieron este “universo” obrero del que hablamos. Gracias a una nueva generación de militantes sindicales comunistas (Marchena, Montero Vega, José Meléndez) recuperaron su inserción entre los trabajadores bananeros y entre los artesanos urbanos del Valle Central. Para 1953, habían reconstruido su central sindical, levantaron un frente de mujeres y volvieron a tener un periódico sistemático (Adelante). Pese a la ideología comunista “a la tica”, los militantes comunistas no habían abandonado su referencia de clase, así como la inserción orgánica en los sindicatos y demás organizaciones populares.

Pero la crisis política que empiezan a vivir los comunistas a partir de 1984, con la división del PVP en dos facciones (crisis que se acrecienta con la influencia de la Perestroika, con la posterior restauración del capitalismo en la Unión Soviética y con los Estados Obreros Burocratizados de Europa del Este, y que llega a su clímax a

sindicatos, esto quiere decir que en ese periodo el 80% de los sindicatos costarricenses fueron eliminados de la escena nacional” (Merino, 1996: 131).



inicios del decenio de 1990), no será respondida con la misma estrategia que usaron en los años de 1950.

Para 1996, la estrategia será otra. Mezclando la lectura eurocomunista, la tradición comunista “a la tica” y el clima de época posmoderno, los comunistas costarricenses construyeron Fuerza Democrática, primero, y el Frente Amplio, después. En ambos proyectos políticos es abandonada la idea de que *la clase trabajadora* es el sujeto central de la acción transformadora. Estos dos proyectos sostendrán que son *los ciudadanos* los sujetos de la transformación. Es decir, los comunistas “a la tica” renunciaron a lo mejor de su propia tradición y a la estrategia que les permitió superar sus crisis más agudas.

La *ciudadanización* de la izquierda y la idea de una salida excepcional para un país excepcional impregnaron a todo el campo popular costarricense. Estas ideologías se han convertido en una “camisa de fuerza ideológica” que ha desarmado teórica y estratégicamente a la izquierda y casi todo el campo popular. La lucha desplegada por múltiples sectores sociales contra el TLC, en el 2007, es un buen campo para ver cómo operaron las mencionadas ideologías y como contribuyeron a la derrota estratégica del campo

popular. Es importante señalar que la tendencia a la “ciudadanización”, como estrategia de la izquierda, puede registrarse como un fenómeno mundial (Welmowicki, 2000).

Como mostramos en los cuadros n.º 2 y n.º 3, uno de los efectos contradictorios del proceso de ciudadanización y de abandono del clasismo, por parte de los comunistas costarricenses es que más bien su influencia político-electoral, que es lo que interesa en la estrategia ciudadanista, ha languidecido en relación con el momento en que mantenían un discurso referenciado con la clase trabajadora. Aunque en las últimas dos elecciones ha existido un relativo repunte de las alternativas electorales de izquierda, no alcanzan los porcentajes de los años 70 y, por supuesto, están muy lejos de los porcentajes de los años 40.

9) ¿Cómo se puede combatir el comunismo a la tica?

Creemos que los ejes de una política estratégica para superar la ideología del comunismo “a la tica” podrían pasar por lo siguiente:

- 1) Combatir el chovinismo costarricense. El análisis social y político no pueden perder nunca de



- vista el papel de Costa Rica en el conjunto del área como *sub-metrópoli* y como *bunker democrático*. Debemos afrontar los desafíos políticos y sindicales como desafíos centroamericanos.
- 2) Crítica teórica y política a la democracia burguesa como régimen y crítica al mito de la solidez institucional de la democracia costarricense, sin que esto se convierta en un rechazo abstracto y unilateral a las elecciones. Es necesario criticar tanto el fetichismo institucional como el discurso antipolítica.
 - 3) Hacer eje en la construcción de identidades de clase, es decir: 1) defender, en el plano de la teoría, los análisis clasistas como contrapeso al reformismo, al basismo y a los posmodernos; 2) defender, en el plano de la prioridad constructiva y política, a los organismos naturales de los trabajadores, los sindicatos; 3) ganar a los sindicatos para una política clasista y luchadora, y asumir el desafío de sindicalizar a los trabajadores de la

empresa privada, tras denunciar al solidarismo como un instrumento corporativo del capital.

- 4) Denunciar cómo la política comunista “a la tica” de reforzar a la familia como institución y de ver a la Iglesia o a sectores de esta como aliados estratégicos es un dique y un boicot para el desarrollo de las reivindicaciones femeninas en general, pero, sobre todo, es un dique para la emancipación de las mujeres trabajadoras.
- 5) Las organizaciones revolucionarias debemos, cada vez que esté a nuestro alcance, desarrollar políticas de desborde antiburocrático y de construcción de organismos tanto autónomos como autoconvocados, de los sectores en lucha, que puedan funcionar como embriones de doble poder. Estas instituciones, por efímeras y embrionarias que sean, son el único mecanismo posible para que los sectores populares costarricenses vislumbren una alternativa política distinta a la democracia burguesa.

| Cuadro N.º 1 | | | | |
|--|------------------------------------|----------------|------------------------------|--|
| Votos a favor del Partido Comunista en las elecciones de 1934 y 1938 | | | | |
| Elección | Votos obtenidos por los comunistas | Votación total | Porcentaje de Abstencionismo | Porcentaje de la votación comunista en la votación total |
| 1934 | 2 447 | 49 095 | 58,0 | 5,0 |
| 1936 | 4 693 | 90 766 | 26,2 | 5,2 |
| 1938 | 10 187 | 84 083 | 35,0 | 12,1 |

Fuente: Molina y Lehoucq (1999: 120).



| Cuadro N.º 2 | | | | | |
|--|-----------------------------|--------------------------------|----------------------------|------------------------|---------------------------|
| Evolución en la influencia de las alternativas electorales comunistas de 1974 a 1990. | | | | | |
| | 1974 | 1978 | 1982 | 1986 | 1990 |
| Padrón | 875 041 | 1 058 455 | 1 261 127 | 1 486 474 | 1 692 050 |
| Votantes | 699 340 (79,9%) | 860 206 (81,3%) | 991 679 (78,6%) | 1 216 300 (81,8%) | 1 384 326 (81,8%) |
| “Partido” ganador | 294 609 (PLN- Oduber) | 419 824 (Unidad- Carazo) | 568 374 (PLN- Monge) | 620 314 (PLN-Arias) | 694 851 (PUSC- RFC) |
| Porcentaje del partido ganador en relación con los votos válidos | 43,4% | 50,5% | 58,8% | 52,3% | 51,5 % |
| Porcentaje del partido ganador en relación con el padrón total. | 33,66% | 39,66% | 45,6% | 41,7% | 41,06% |
| Izquierda/ diputados (Varios grupos) | 39 790 (Ac. S., PS, FPC) | 79 750 (PU, FPC, OST) | 65 987 (PU, PAcP, POC) | 60 236 (PU, AP) | 52 636 (PU, del P, PRT) |
| Esaños obtenidos | 2 (Ac. S.) | 3 (PU) y 1 (FPC) | 4 (PU) | 1 (PU) y 1 (AP) | 1 (PU) |
| PVP y sus plataformas electorales | 29 310 (Ac. S.) (4,4%) | 62 865 (PU) (7,7%) | 61 465 (PU) (6,4%) | 31 685 (PU) (2,7%) | 44 161 (PU) (3,3%) |
| Porcentaje de votantes de izquierda en relación con los votos válidos | 6% | 9,8% | 6,9% | 4,95% | 3,80% |
| Porcentaje de votantes de izquierda en relación con padrón | 4,54% | 7,53% | 5,23% | 4,05% | 3,11% |

Fuente: Elaboración propia. Datos del Atlas Electoral Digital de Costa Rica, 1953-2010.



| Cuadro N.º 3 | | | | | |
|--|-------------------------------|---------------------------|-------------------------------|-------------------------------------|---------------------------------|
| Evolución en la influencia de las alternativas electorales comunistas de 1994 a 2010 | | | | | |
| | 1994 | 1998 | 2002 | 2006 | 2010 |
| Padrón | 1 881 348 | 2 045 980 | 2 279 851 | 2 550 613 | 2 822 491 |
| Votantes | 1 525 979 (81,1%) | 1 431 913 (70%) | 1 569 418 (68,8%) | 1 663 248 (65,2%) | 1 950 847 (67,8%) |
| Partido ganador | 739 339 (PLN- Figueres) | 652 160 (PUSC- MAR) | 590 277 (PUSC- Pacheco) | 664 551 (PLN-Arias) | 896 516 (PLN- Chinchilla) |
| Porcentaje del partido ganador en relación con los votos válidos | 49,6 % | 47,0 % | 38,6% | 40,9% | 45,9% |
| Porcentaje del partido ganador en relación con el padrón total. | 39,29% | 31,87% | 25,89% | 26,05% | 31,8% |
| Izquierda/ Diputados. (Varios grupos) | 98 480 (FD, PVP) | 104 442 (FD,PU, RN) | 48 101 (C2000, FD, RN) | 51 034 (IU, FA, MTC, FD, NLF) | 98 463 (FA, MTC, AP) |
| Esaños obtenidos | 2 (FD) | 3 (FD) | 0 | 1 (FA) | 1 (FA) |
| PVP y sus plataformas electorales | 20 026 (PVP) (1,4%) | 15 028 (PU) (1,1%) | 12 992 (C2000) (0,9%) | 5 744 (IU) (0,4%) | * |
| Porcentaje de votantes de izquierda en relación con los votos válidos | 6,45% | 7,29% | 3,06% | 3,06% | 5,04% |
| Porcentaje de votantes de izquierda en relación con el padrón | 5,23% | 5,10% | 2,10% | 2% | 3,4% |
| Tasa de afiliación al movimiento sindical | 15,4% (1993) | | 10,0% (2001) | 8,8% (2007) | |

Fuente: Elaboración propia. Datos del Atlas Electoral Digital de Costa Rica, 1953-2010.



Bibliografía

- Acuña, V. (1984). *La huelga bananera de 1934*. San José: CENAP-CEPAS.
- Cerdas, R. (1986). *La hoz y el machete*. San José: EUNED.
- Contreras, G. (2006). *La historia no es color de rosa*. San José: Ediciones Perro Azul.
- Ferreto, A. (1950). *Informe sobre la situación política nacional; antecedentes y perspectivas*. San José, sfe.
- Ferreto, A. (1984) *Gestación, consecuencias y desarrollo de los sucesos de 1948*. San José: Ediciones Zúñiga y Cabal S. A.
- Jiménez, A. (2003). *El imposible país de los filósofos*. San José: Editorial Arlekin.
- Lenin, V. (1980). *Acerca de los sindicatos*. Moscú: Editorial Progreso.
- Mandel, E. (1982). *Crítica al eurocomunismo* (Trad. Emilio Olcina Aya, 3.ª ed.). Barcelona: Editorial Fontamara.
- Merino, J. (1996). *Manuel Mora y la democracia costarricense: viaje al interior del partido comunista*. Heredia: EUNA.
- Molina, I. (2007). *Anticomunismo reformista*. San José: Ed. de la Universidad de Costa Rica.
- Molina, I. y Lehoucq, F. (1999). *Urnas de lo inesperado*. San José: Ed. de la Universidad de Costa Rica.
- Mora, M. (1980) *Discursos 1934-1979*. San José: Editorial Presbere.
- Mora, E. (2000). *70 años de militancia comunista*. San José: Juricentro.
- Moreno, N. (1982). *Conceptos políticos elementales*. Centroamérica: sfe.
- Moreno, N. (2003). *El partido y la revolución*. Centroamérica: Ediciones Forjadores.
- Novack, N. (1977). *Las tres primeras internacionales: su historia y sus lecciones*. Bogotá: Editorial Pluma.
- Obregón, R. (1981). *De nuestra historia patria. Hechos militares y políticos*. San José: Imprenta Nacional.
- Silva, L. (1982). *Teoría y práctica de la ideología*. México: Nuestro Tiempo.
- Solís, M. (1985). *La crisis de la izquierda costarricense: consideraciones para una discusión*. San José: CENAP-CEPAS.
- Solís, M. (2006). *Institucionalidad ajena. Los años cuarenta y el fin de siglo*. San José: Ed. de la Universidad de Costa Rica.
- Trotsky, L. (1999). *El control obrero de la producción*. En archivo marxista en Internet. En http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1930s/08_31.htm



Revistas y artículos de revistas

- Amador, F. (1980). Páginas de nuestra historia revolucionaria. *Revolución*, 1, 20-36.
- Arias, O. (2006). Escojo la vida, la democracia y el desafío de cambiar en paz. En http://www.nacion.com/ln_ee/2006/mayo/08/discurso_arias.pdf.
- Cerdas, R. (1998). Contribución al estudio del Partido Comunista de Costa Rica y la Internacional Comunista. *Revista de Historia* 37, Escuela de Historia, Universidad Nacional, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica, 7-226.
- Ching, E. (1998). El partido comunista de Costa Rica, 1931-1935: los documentos del archivo ruso del Comintern. *Revista de Historia* 37, Escuela de Historia, Universidad Nacional, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica, 7-226.
- Gallardo, H. (2010). Sensibilidades políticas en Costa Rica y América Latina. En http://heliogallardoamericatlatina.info/index.php?option=com_content&task=view&id=213&Itemid=1
- Gracia, J. (1984). Los años de Fuego (1931-1940). COPÁN, N.º 2-3, 13-31.
- Gutiérrez, J. (1984) Los años del vacío (1948-1984). COPÁN, N.º 2-3, 59-75.
- Hernández, M. (2003). La izquierda revolucionaria y el Frente Popular. *Marxismo Vivo* n.º 7, 99-108.
- Iglesias, J. (1984). M.R.P: Entre el pueblo y la montaña. COPÁN, N.º 2-3, 107-125.
- Mayer, S. (1984). Requiem por el Frente Popular. COPÁN, N.º 2-3, 139-161.
- Merino, J. (2009) Manuel Mora en nuestros corazones. Intervención del Diputado José Merino del Río, en el homenaje del Frente Amplio a Manuel Mora Valverde, con motivo de su centenario (27 de agosto 1909-2009). En <http://www.frenteamplio.org/?p=629>
- Mires, F. (1980). El subdesarrollo del marxismo en América Latina. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XV (40), 109-149.
- Molina, I. (1999). El desempeño electoral del partido comunista de Costa Rica, 1931-1948. *Revista parlamentaria*, abril 1999 v. 7 (1), 491-521.
- Molina, I. (2004) Los primeros años de trabajo, el periódico del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1935). *Revue de Civilisation Contemporaine de l'Université de Bretagne Occidentale*, 1-11.
- Molina, I. (2004). El gran jefe. *Revista Áncora*. En <http://www.nacion.com/ancora/2009/octubre/11/ancora2108375.html>



Montero, A. (2009). La izquierda como gueto. 25/12/2009. En http://www.nacion.com/ln_ee/2009/diciembre/25/opinion2207159.html

Ruiz, A. (1984). La política de la “Hormiga”. *COPÁN*, N.º 2-3, 125-139.

Trejos, E. (2010). Trejos reitera la posición del Frente Amplio de no apoyar “Acuerdo de Honor”. 20/01/2010. En www.elpais.cr.

Trejos, M. (1984). Los años de la Bancarrota (1940-1948). *COPÁN*, N.º 2-3, 33-56.

Welmowicki, J. (2000). El discurso de la ciudadanía y la independencia de clase. *Revista Marxismo Vivo*, N.º 1, 66-77.

